

Construcción del edificio del Instituto Juan XXIII

El edificio del Instituto se levanta en lugar céntrico de la ciudad de Bahía Blanca, en la intersección de las calles Vieytes y Gorriti, sobre un predio de 30 x 30. Tiene una superficie de 6.101 metros cuadrados, repartidos en diez niveles de la siguiente manera:

<i>Subsuelo</i>		825,	86
<i>Planta</i>	<i>baja</i>	817,	98
<i>Primer</i>	<i>piso</i>	811,	10
<i>Segundo</i>	<i>piso</i>	811,	10
<i>Tercer</i>	<i>piso</i>	808,	70
<i>Cuarto</i>	<i>piso</i>	811,	10
<i>Quinto</i>	<i>piso</i>	814,	46
<i>Sexto</i>	<i>piso</i>	172,	99
<i>Séptimo</i>	<i>piso</i>	134,	33
<i>Octavo piso</i>	92, 51		

Total: m cuadrados 6.101, 13

Y he aquí la historia de su construcción:



El 6 de enero de 1960, "La Nueva Provincia" publicaba el contenido de una entrevista con el P. Francella, en cuyo transcurso, a la pregunta del cronista: "¿Dónde funcionará el nuevo Instituto?", él había contestado: "Provisoriamente, las clases se desarrollarán en las instalaciones del Colegio María Auxiliadora de la calle Rondeau 75, que cuentan con amplias comodidades y funcionalidad docente. En un futuro próximo y ya definitivamente, se levantará el edificio propio del Instituto, en la intersección de las calles Vieytes y Gorriti".

El "futuro próximo" se volvió bastante remoto, ya que el funcionamiento "provisorio" del Instituto en dependencias del Colegio María Auxiliadora se prolongó por nueve años, es decir, hasta 1968 inclusive.

La larga permanencia en dicho Colegio fue particularmente beneficiosa para el Instituto, en su dificultosa fase inicial. Las Hijas de María Auxiliadora, en efecto, pusieron a disposición del Instituto cuantos locales hacían falta. Eran locales agradables e impecablemente limpios. Y por cuyo uso el Instituto no tenía que invertir ni un solo peso. Fue en verdad una colaboración generosa y cordial del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora a través de su colegio céntrico de Bahía Blanca.



De todos modos, se imponía una sede propia. En una reunión del 14 de marzo de 1961 con los Directores de Departamento del Instituto, el P. Francella informó que un

grupo de caracterizadas personas del Comercio y la Industria de la ciudad se habían aglutinado en una comisión con el objeto de recabar fondos para la construcción de la sede del Instituto. Informó también que a tal efecto la Inspectoría Salesiana había donado un solar en la esquina Vieytes y Gorriti, y que el Ing. José Rafael Crocitto – profesor de Geometría del mismo Instituto- había presentado el anteproyecto de la obra.



El día 8 de octubre de 1961, se realizó el acto de colocación y bendición de la piedra fundamental del edificio del Instituto. La ceremonia contó con el marco musical brindado por la banda del Regimiento 5 de Infantería y la presencia, entre otras autoridades y personalidades del medio, del Arzobispo de Bahía Blanca, Mons. Germiniano Esorto; del Comandante del Cuerpo de Ejército V, General de Brigada Cecilio Labayru; del Jefe del Regimiento 5 de Infantería, Teniente Coronel Urbano Lebrero, etc. Poco antes del mediodía, se procedió a la firma del pergamino, colocado luego en el interior de la piedra basal. Bendecida esta por el Arzobispo, habló el Dr. Alberto De Lasa, en nombre de la Junta del Patronato del Instituto, y luego el Rector del Instituto.

El primero, refiriéndose a los proyectos y perspectivas del Patronato del Instituto, expresó: "Tendremos el apoyo de dos elementos que constituyen pilares formidables. Son ellos, el prestigio indiscutible de la Congregación Salesiana y los principios de la enseñanza privada y libre".

El segundo orador, en un pasaje de su discurso dijo: "Ayer, los hijos de Don Bosco izaron la bandera de la Patria, enseñaron las primeras letras, abrieron hospitales, cuidaron del indígena y del inmigrante. Hoy, sin dejar a un lado ninguna obra de bien y de civilización, quieren los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora, coronar su esfuerzo cultural y cristiano con dos casas de altos estudios: la Universidad del Petróleo, en Comodoro Rivadavia, y el Instituto del Profesorado Juan XXIII, en Bahía Blanca".



El Patronato del Instituto se abocó con entusiasmo a su objetivo, de completar las exigencias financieras requeridas por la construcción del edificio del Instituto. El entusiasmo se transparenta, por ejemplo, en esta declaración hecha a la prensa ("La Nueva Provincia") por uno de los miembros de la junta de dicho Patronato, el Sr. Eladio Bautista: "Se trata de un monumento a la enseñanza privada argentina, una obra maestra para la cultura del centro-sur del país y Bahía Blanca".

El proyecto del edificio se debe, como ya se ha señalado, al Ing. Crocitto, quien en la elaboración del mismo tuvo en cuenta antecedentes arquitectónicos, relativos a edificaciones escolares, de Alemania, Italia, Francia y Estados Unidos. Dicho ingeniero

es autor de los planos correspondientes a numerosas construcciones locales, entre las que cabe poner de relieve el Hospital Italiano.



Inicialmente, el proyecto contemplaba tan solo tres pisos con planta baja y subsuelo. La ampliación a ocho pisos, decidida en 1961, obedeció a la esperanza de que el Instituto recibiría de la Alianza para el Progreso de los Estados Unidos, a través de Institución Salesiana, un crédito de 623.000 dólares al 3 ½ anual amortizable en 30 años. Hubo que enviar hasta 16 copias de los planos con todos los detalles.

En el predio obsequiado al Instituto por el Inspector Salesiano había una vivienda, prácticamente en estado de abandono, ocupada por un ex cocinero del Colegio Don Bosco. Hubo que pagarle 200.000 pesos para que la desalojara. En febrero de 1962 se procedió a la demolición de esa casa y a las excavaciones para el

futuro edificio, en una superficie de m 30 x 30.

Los planos del edificio habían sido aprobados por el Consejo Inspectorial, y enviados luego a Turín, para su examen, según norma de la Congregación Salesiana, de parte del Economato General. En carta fechada el 18 de abril de 1962, el Ecónomo General, P. Fedele Giraudi, le comunicaba al P. Inspector, Italo Martín, la aprobación de los mismos, con algunas observaciones y sugerencias de su oficina técnica. Entre las sugerencias es interesante hallar, por ejemplo, estas: "favorecer con aire y luz en abundancia" los corredores de las aulas, en primero y segundo piso; trasladar el Aula Magna del quinto piso a planta baja, con acceso directo desde la escalinata; hacer más amplia la capilla con adyacencias; proveer alguna sala de estar, para reuniones, juegos, etc.



"Lamentablemente –apunta el P. Francella en una síntesis de la historia del Instituto-, las condiciones políticas del país y complicaciones internas y externas de la Congregación Salesiana hicieron imposible el otorgamiento del crédito y nadie previó entonces el espectáculo de un 'pozo' lleno de malezas, esperando el momento de la Providencia hasta setiembre de 1965".

La excavación daba en verdad la impresión de un pozo que se iba llenando de malezas. Los transeúntes se iban quejando cada día más por el cerco carcomido y la dificultad en el tránsito. El P. Francella no se dejó arredrar. Apeló a cuantos recursos pudo para conseguir fondos. Y el 1º de abril de 1964, en el acto de la primera colación de grados a 44 profesores, hizo votos para que ese año fuera el del comienzo de la obra edilicia del Instituto. Pero hubo que esperar otro año más.

Se lanzó la consigna de "salir del pozo". Las radios locales y particularmente LU2 dedicaron una entera semana para despertar el interés de la población al respecto. El

20 de julio de 1965 una viñeta de Lahitte en "La Nueva Provincia" representaba al P. Francella en un Ford T que echaba humo intentando salir del pozo, mientras él invitaba a la población a darle una mano. La leyenda decía:

*"Francella: Hace tiempo estoy gritando:
A ver ... ¡Quién me da una mano!
¡Y al 'gaucho' estoy esperando
que me saque del pantano!"*

De esta manera se ganó la simpatía de la calle y se creó una conciencia ciudadana de responsabilidad y apoyo. Los vecinos de Bahía Blanca y zona consideraron al "Juan XXIII" como algo propio, y ayudaron de veras.

En la primera mitad de 1965, se resolvió comenzar los trabajos, confiando en la Divina Providencia. Pero hubo que sortear previamente otro problema. El P. Juan Glomba, que había sucedido al P. Martín en el gobierno de la Inspectoría Salesiana de Bahía Blanca, exigía desde Roma, donde se encontraba para un Capítulo General de la Congregación Salesiana, que hubiera una nueva aprobación de los planos del edificio. Entonces el P. Francella, haciendo hincapié en los documentos existentes, apeló al P. Ruggero Pilla, nuevo Ecónomo General. Este, en carta de fecha 29 de julio de 1965 le respondía: "Acerca del proyecto, si ya fue aprobado a su debido tiempo, no es el caso de presentarlo para una nueva aprobación... Si hubiera que introducir alguna variante, en orden a cierta actualización ('aggiornamento'), procédase tranquilamente, de acuerdo con el Inspector". Tan solo le advertía: "Ir adelante a medida que haya disponibilidades". Cerraba la carta expresando: "Saludos de parte de los Superiores, que formulan los mejores votos para la construcción". Se dispó así la incertidumbre que se insinuara en el Consejo Inspectorial local.



El 5 de setiembre de 1965, la empresa Ficosecco y Pie inició los trabajos de los cimientos (El Ing. Crocitto en carta al P. Del Col del 6 de abril de 1977 pone el 11 de noviembre de 1965 como fecha de iniciación de esos trabajos).

El contrato se hizo por partes, ante la posibilidad de que hubiera que suspender los trabajos por falta de fondos. Así, el contrato para la estructura de hormigón contemplaba la suma de doce millones de pesos. Solo se disponía de cuatro millones, fruto de ahorro y de ayuda popular. La Congregación no estaba en condiciones de financiar la obra, pero había dado al P. Francella todos los permisos para buscar dinero. Con todo, los Superiores Mayores fueron demostrando su buena predisposición hacia el Instituto, también con unos subsidios, que en cuatro años llegaron a totalizar unos trece mil dólares.





A pesar de que la obra exigiera un constante drenaje de dinero, este nunca faltó para el pago de jornales y materiales. El P. Francella atestigua: " En honor de la verdad, Dios estuvo con nosotros. En ningún momento hubo que interrumpir los trabajos hasta la terminación no debiendo diferir nunca el pago quincenal a los obreros y haciéndose todo por administración, ahorrando así mucho dinero con ventaja en la solidez y calidad de la construcción".

Fue el Ing. Crocitto quien dirigió la obra hasta su finalización. Lo hizo "ad honorem", así como "ad honorem" había elaborado el proyecto. Ya en 1961, según consta en una carta al P. Francella del 30 de junio de 1961, había decidido renunciar a sus honorarios profesionales por el anteproyecto del edificio del Profesorado, que ascendían a pesos 209.875, 00, de acuerdo al "Arancel para regulación de honorarios para los profesionales de la Ingeniería de la Provincia de Buenos Aires" (Decretos 10228/52 y 10992/56).

El Ing. Crocitto contó con la colaboración del Ing. Santiago F. Díaz en los cálculos de la estructura y resistencia de hormigón armado; con la del Ing. Otto B. Lysholm, en la supervisión y cálculo de materiales; y con la del Ing. Enrique Ferraz, en planos y orientaciones para el Observatorio Astronómico. También la colaboración de estos profesionales fue "ad honorem". El Ing. Crocitto se valió finalmente de indicaciones del P. Calendino para el Instituto Psicométrico.



Ingenieros, constructores y operarios trabajaron a conciencia, para brindar un edificio sólido, hermoso, funcional y agradable. 1966 fue la etapa de la estructura de cemento; 1967, de la mampostería; 1968, de revoque, ventanas y obras sanitarias.

Entre tanto, el Instituto, gracias a un préstamo otorgado por el Banco Regional Sureño, pudo también adquirir la casa de familia, contigua al edificio, en Gorriti 132, para vivienda de la Comunidad Salesiana "San Juan Apóstol", erigida canónicamente el 27 de agosto de 1967 para que se dedicara de lleno al Instituto.

El 18 de junio de 1968, el P. Francella dio una conferencia de prensa, en la que anunció que en abril del año siguiente el Profesorado funcionaría en la nueva sede. "Fue una afirmación atrevida y tal vez ingenua", observa el mismo P. Francella en la citada síntesis histórica relativa al Instituto. Pero, de hecho, el 4 de abril de 1969, el Instituto empezó el ciclo lectivo en su propia sede. Y el 28 de junio de ese año tuvo lugar la inauguración oficial de cinco plantas mediante un acto que alcanzó destacadas proporciones, entendiéndose a la vez celebrar el día del Papa y conmemorar el 90° aniversario de la Obra Salesiana en la Patagonia.



Las otras cinco plantas quedaron terminadas en 1970, gracias sobre todo a una donación, en tres etapas, de cuarenta millones de pesos, por parte del Presidente de la Nación, Teniente General Juan Carlos Onganía, y a un subsidio de diez millones de pesos, por parte del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. El Presidente Onganía había recibido en audiencia al P. Francella el 28 de junio de 1967. Este le había presentado fotos, cuadros estadísticos y artículos publicados para

fundamentar la solicitud de un subsidio; y le había hecho notar la indispensable correlación entre la expansión económica que se propiciaba con El Chocón-Cerros Colorados y la expansión intelectual y espiritual de la Patagonia. El P. Francella aseguró luego que Onganía lo había escuchado con sumo interés y que, sin prometer nada, se había comprometido a estudiar a fondo el asunto.

El 2 de agosto de 1970, se inauguró el Aula Magna y todas las dependencias del 4° al 8° piso. Y el 19 de agosto de 1971, se inauguró el Observatorio Astronómico, donación del Rector Mayor de la Congregación Salesiana, P. Luigi Ricceri.

Con respecto al costo del edificio, se pueden añadir estos otros datos:

En una conferencia de prensa, dada el 9 de mayo de 1968, el P. Francella dijo "que se llevaban invertidos más de 60 millones de pesos y que la Congregación Salesiana había aportado el 50 por ciento de esa cifra; cinco millones corresponden a una partida oficial y el resto, 25 millones de pesos, se recibieron en concepto de contribución de Bahía Blanca y la zona". En base a un artículo publicado por el diario "Clarín" el 30 de octubre de 1968, el P. Francella estimaba que hasta la fecha se habían invertido más de 75 millones a fin de cristalizar la habilitación parcial del edificio propio del Instituto para marzo de 1969. El 27 de mayo de 1969, se estimaba que se llevaban invertidos en la obra más de 100 millones de pesos. De acuerdo a datos proporcionados por el Economato de la Inspectoría Salesiana de Bahía Blanca, el costo total de la obra entre 1965 y 1972 fue de pesos Ley 1.836.853, 05 (pesos viejos 183.685.305 = dólares USA 18.368). Originalmente dicho costo había sido previsto en pesos (viejos) 122.042, 60.

Parece oportuno reproducir aquí parte de una carta al P. Del Col, de fecha 6 de abril de 1977, con la que el Ing. Crocitto acompañaba la entrega de una carpeta completa de la obra con los 38 planos originales, después de obtener las últimas certificaciones legales:

"(...) Bajo la entusiasta, inolvidable y dinámica conducción del Rdo. P. Salesiano Dr. Osvaldo Francella, la obra, que se constituyó en un verdadero desafío a las escasas probabilidades de realización, se pudo llevar a cabo, a pesar de los precarios recursos económicos, asombrando a los escépticos y derrotistas.

Poco a poco la mole fue levantándose, y hoy ese monumental exponente de fe y de cultura se proyecta hacia el cielo, del cual recibió la bendición del Dios bondadoso que acompañó su azarosa construcción.

(...) Solamente los que hemos vivido y sentido colarse poco a poco en nuestros recuerdos, viga por viga, columna por columna, ladrillo por ladrillo, el edificio de nuestro profesorado, sabemos lo que significó –desde el 11 de noviembre de 1965 al 15 de marzo de 1977, desde la colocación de la piedra fundamental al certificado final- esa obra que nos vio empeñados en una lucha que muchas veces pretendió, sin conseguirlo, derribar nuestras ilusiones”.

Fue realmente una hazaña. Máxime teniendo en cuenta que se efectuó –así se lo aseguró oralmente el P. Francella al P. Del Col en 1977- contra el parecer de los más. Solo se explica –según también le recalcó a continuación- como obra de Dios, de la Divina Providencia.

Y esta se valió de mucha gente. En la aludida conferencia de prensa del día 9 de mayo de 1968, el P. Francella observaba: "Muy pocas instituciones –creo- han recibido aportes tan importantes". Y en esa misma circunstancia reconoció la valiosa contribución de personas anónimas "que a diario envían sobres con óbolos" ("La Nueva Provincia", 10.05.1968). Incluso se había instalado un buzón en la esquina de la construcción del edificio que con la leyenda evangélica "Dad y se os dará" invitaba al vecindario de Bahía Blanca a depositar su contribución para que la obra llegara a feliz terminación.

Ese recurso formaba parte del así llamado "Operativo Hormiguita". A tal Operativo se suscribían muchos vecinos. "La Nueva Provincia" iba publicando, sin cargo, las listas de los donantes menudos. El Operativo había sido iniciado, en la primera etapa de realización del edificio, por comisiones de alumnos y damas cooperadoras del Instituto, con el fin de obtener entradas monetarias permanentes que permitieran la continuación de las obras de construcción del mismo. "La Nueva Provincia" sintetizaba el significado del Operativo de esta manera: "La



pequeña colaboración de muchos permitirá alcanzar la finalización de una importante obra para todos". Los organizadores del Operativo se habían propuesto recibir la segura y permanente colaboración de 10.000 donantes de 100 pesos cada uno, por mes, hasta la finalización de la construcción. Para alcanzar tal fin, se habían nombrado comisiones que recorrerían las manzanas de la ciudad de Bahía Blanca, visitando domicilios, comercios, instituciones. Otra iniciativa fue la del "Termómetro de la Generosidad", que debía crecer del cero hasta llegar a los 17 millones de pesos, como primera etapa de realización de la sede propia del Instituto. Otra iniciativa más fue la de la "Bolsa de Trigo". Se organizaron asimismo tés canasta pro edificio del Instituto Juan XXIII; iniciativa, esta, de la Cooperadora de Damas del Instituto Superior del Profesorado Juan XXIII.

En la Campaña pro Edificio del Instituto Juan XXIII participaron también distintas entidades, como la empresa ESSO S.A.P.A., la Compañía Argentina de Seguros La Acción S. A., La Lanera San Blas, la sucursal Bahía Blanca de Refinería de Petróleo La Isaura S. A., etc.

Pero papel preponderante en esa Campaña lo desempeñó "La Nueva Provincia" juntamente con LU2 Radio Bahía Blanca. Así, en el matutino aparecieron a menudo fotos de la obra, gráficos del "Termómetro de la Generosidad", listas de donantes, etc. Dignos de mención respecto a esta Campaña son también los otros medios de comunicación social de Bahía Blanca.